



Un mundo en profundo cambio. Una mirada al contexto y los retos para las organizaciones de cooperación



ALBOAN



ONG JESUITA PARA LA EDUCACIÓN Y EL DESARROLLO



GARAPENERAKO LANKIDETZAREN EUSKAL AGENTZIA
AGENCIA VASCA DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

Cuadernos de cooperación ALBOAN

1. La cooperación descentralizada a debate
2. Resignificando la eficacia. Nuestra propuesta
3. Un mundo en profundo cambio. Una mirada al contexto y los retos para las organizaciones de cooperación
4. Reconociendo el pasado para mirar al futuro: la cooperación descentralizada vasca entre la institucionalización y la crisis
5. Reconociendo el pasado para mirar al futuro: la educación para el desarrollo de la sensibilización a la movilización
6. En búsqueda de claves para la mejora de la cooperación descentralizada y su acción humanitaria
7. ¿Puede especializarse la cooperación descentralizada en el apoyo a la descentralización?
8. Procesos de desarrollo económico alternativo, local y regional. Una apuesta de la cooperación descentralizada
9. La eficacia del género o el género en la eficacia
10. El acompañamiento como valor de la cooperación descentralizada

Un mundo en profundo cambio. Una mirada al contexto y los retos para las organizaciones de cooperación



Edita:

ALBOAN

Padre Lojendio, 2 - 2º • 48008 Bilbao

Tel.: 944 151 135 • Fax: 944 161 938

Avenida Barañain, 2 • 31011 Pamplona

Tel.: 948 231 302 • Fax: 948 264 308

C/ Ronda, 7 - 4º I • 20001 San Sebastián

Tel.: 943 275 173 • Fax: 943 320 267

Monseñor Estenaga, 1 • 01002 Vitoria-Gasteiz

Tel.: 945 202 676 • Fax: 945 202 676

alboan@alboan.org

www.alboan.org

ENTRECULTURAS

C/ Pablo Aranda, 3 • 28006 Madrid

Tel.: 91 590 26 72

entreculturas@entreculturas.org

Autoría: M³ del Mar Magallón, David Alonso

Año 2013

Portada: Muxotepotolobat

Diseño y maquetación: Marra, S.L.

Imprime: Lankopi, S.A.

Se autoriza la reproducción parcial de esta obra, siempre que ésta no tenga fines comerciales y la fuente sea citada.

Índice

Un mundo en cambio, un mundo desigual	5
I. ¿Cómo está nuestro mundo?	7
1. La división Norte-Sur se difumina	7
1.1. Una creciente influencia de los países emergentes	7
1.2. Disminución de la pobreza pero crecimiento de la desigualdad	7
1.3. La globalización, un proceso desigual que no entiende de fronteras	8
2. El modelo de desarrollo predominante, en cuestión	9
2.1. Un modelo insostenible que genera violencia	9
2.2. El sistema político sometido a la dictadura de la economía	10
3. Una ciudadanía diversa con mayores vinculaciones local-global	11
3.1. Cambio en la percepción de la brecha Norte-Sur	11
3.2. Surge una ciudadanía global	11
3.3. El enfoque de derechos, un referente	12
3.4. Las mujeres continúan siendo ciudadanas de segunda	13
4. Remodelación del sistema de cooperación internacional	13
4.1. Cuestionamiento del modelo de cooperación con las ONGD	13
4.2. Surgen nuevos agentes e instrumentos de financiación	14

4.3. Desmantelamiento de las políticas públicas en el Estado español	15
4.4. Escasos avances en la calidad de la ayuda	16
5. El sector de las ONGD en profundo cambio	16
5.1. Lejanía de la ciudadanía	17
5.2. Dificultades para la sostenibilidad de ONGD y plataformas	17
II. ¿Como interpela este contexto a las ONGD?	19
1. Cimentar la utopía de un nuevo paradigma cultural	20
2. Construcción de una ciudadanía global	21
3. Vincular los retos globales con las demandas locales	22
4. Articulación de actores diversos	23
5. Desde la cercanía y el apoyo de la base social	23
6. Promoción de la participación democrática	24
7. Organizaciones sostenibles	25
III. Referencias	27

Un mundo en cambio, un mundo desigual

“Necesitamos dialogar constantemente nuestra pequeñez con el horizonte al que se dirige la historia, con el fin que buscamos y en el que creemos, con la utopía del Reino de Dios”.

“Tiempo de crear” Benjamín González Buelta sj

Las movilizaciones ciudadanas de los años 80 que aglutinaron a miles de personas en favor del 0,7% para los países más pobres del planeta, surgieron desde la convicción profunda de que vivimos en un mundo inacabado que puede y debe ser cambiado. En estos años de trayectoria solidaria hemos constatado la complejidad de un sistema que genera profundas desigualdades, con una profunda interrelación que da como resultado que millones de personas vivan en situación permanente de pobreza y exclusión. Esta realidad se mantiene y se hace más evidente en el contexto de crisis global y local que vivimos. Desde la cooperación internacional nos enfrentamos a una situación de quiebre no solo del sistema de cooperación, sino de la concepción del modelo de desarrollo global. Los resultados fallidos de las políticas de desarrollo, que han fracasado en la mayoría de los países incrementando la desigualdad y poniendo en jaque la sostenibilidad ambiental, han abierto el debate sobre la eficacia y sostenibilidad del modelo de desarrollo global y, en consecuencia, del modelo de cooperación existente.

Más que nunca, debemos asumir el reto de la construcción de una sociedad más incluyente y equitativa. En un contexto cambiante e incierto nos preguntamos ¿cuáles son los cambios más significativos que presenta el contexto?, ¿hacia dónde caminar en este cambio de época?, ¿qué papel tienen que desempeñar las organizaciones de cooperación medianas y locales en este contexto y en este momento?

Este documento ha sido elaborado por los equipos de **ALBOAN** (www.alboan.org) y **Entreculturas** (www.entreculturas.org) en el proceso de elaboración de su marco estratégico conjunto.

En el primer capítulo desgranaremos los cambios más significativos que se están dando en el mundo y en nuestro entorno, identificando los retos que plantean a las organizaciones de cooperación para, en un segundo momento, definir y ofrecer alternativas.

El proyecto ha contado con la financiación de la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo, en la convocatoria de proyectos de Educación para el Desarrollo.

I. ¿Cómo está nuestro mundo?

Contemplando la realidad mundial identificamos cinco claves de este cambio global. Pasamos a describirlas a continuación:

1. LA DIVISIÓN NORTE-SUR SE DIFUMINA

La típica línea divisoria de “países ricos” y “países pobres” va desdibujándose y nos encontramos con nuevas categorías en función de la influencia económica y política de los países en el contexto internacional. Este nuevo escenario se caracteriza por:

1.1. *Una creciente influencia de los países emergentes*

El poder se está desplazando al llamado “mundo emergente” y crece el protagonismo de los BRIC y de Asia como potencias económicas y culturales. China y Brasil emergen como importantes donantes en regiones concretas como África Subsahariana o el Cono Sur en Latinoamérica. Con ellos, cobra también especial interés y relevancia la cooperación Sur-Sur.

1.2. *Disminución de la pobreza pero crecimiento de la desigualdad*

Si bien la pobreza continúa siendo el gran reto persistente en regiones como África Subsahariana¹, en 2011 muchos países de renta media y de menores ingresos

¹ La mayoría de su población continua viviendo en la pobreza y, además, es en esta región donde principalmente se encuentran los llamados *países frágiles o fallidos*, muchos de ellos en situaciones de conflicto o post conflicto donde la cooperación se enfrenta a enormes limitaciones.

obtuvieron espectaculares indicadores de crecimiento². En las últimas décadas, la economía mundial se ha multiplicado casi por tres y este crecimiento ha tenido impactos positivos en mucha gente. Las cifras de personas en extrema pobreza (menos de 1,25USD) han disminuido, especialmente gracias a China. Sin embargo, el número de aquellas que viven con menos de 2USD/día es similar al de 1980³.

Por otro lado, el crecimiento económico no redonda por igual en toda la población. Si atendemos a los niveles de desigualdad, podemos afirmar que ésta ha crecido en el interior de la mayor parte de los países⁴. De hecho, 2/3 de las poblaciones empobrecidas viven en países de renta media. Estos datos nos hablan de una dinámica económica que beneficia a unas minorías a costa de impedir el desarrollo y la vida digna de una gran mayoría. Esa desigualdad no sólo ha aumentado en los últimos años de la crisis, sino que venía haciéndolo desde los 80.

Por tanto, la desigualdad se acentúa de manera global, se constituye como uno de los mayores obstáculos al desarrollo humano y se enraíza como signo de nuestros tiempos, evidenciando un mayor acaparamiento de riqueza de quienes más tienen⁵. Esta realidad polarizada se da también en Europa⁶.

1.3. La globalización, un proceso desigual que no entiende de fronteras

El proceso de globalización refleja una realidad asimétrica en el ámbito económico, social y cultural, que está modificando la geografía humana tradicional y generando nuevos problemas de desarrollo. Destacan especialmente:

- La expansión de las ciudades que genera grandes flujos migratorios del mundo rural al mundo urbano y los consiguientes problemas de producción de alimentos básicos, periodicidad de hambrunas, convivencia ciudadana,

² Mientras el promedio mundial del crecimiento del PIB fue de 2.7% en América Latina y el Caribe fue de un 4.7%, en Asia Oriental y Pacífico un 8.3% y en países extremadamente pobres de África Subsahariana encontramos crecimientos del 7.3% en Etiopía o el 6.9% de la República Democrática del Congo.

³ De 2.500 millones en 1980 se ha pasado a 2.920 millones en 1999 y a 2.440 millones en 2008.

⁴ Más de dos tercios de la población mundial vive en países en los que las diferencias en los ingresos han venido aumentando desde 1980, en *True Progressivism*, The Economist, edición 13 octubre 2012.

⁵ “En 2011 el 1% más rico de la población mundial (61 millones de personas) ganaron la misma cantidad que los 3.500 millones de personas más pobres (un 56% de la población)”. Crisis, desigualdad y pobreza. Intermon Oxfam, Diciembre 2012 pág. 8

⁶ Según el estudio de la OCDE publicado en 2011 con el título: “Estamos divididos, porque sigue aumentando la desigualdad”, en las tres décadas anteriores a la crisis las diferencias salariales y la desigualdad en el ingreso familiar se ampliaron en la mayor parte de los países de la OCDE, paradójicamente en un período prolongado de crecimiento económico y de aumento del empleo.

educación y acceso laboral para las grandes poblaciones juveniles que viven en los suburbios.

- Las luchas por el acceso y control de los recursos naturales⁷, incluyendo la tierra, los minerales o el agua, están en el origen de la mayor parte de los conflictos armados en el mundo y los flujos crecientes de movilidad humana.
- El mercado financiero ha crecido con productos complejos, cuyo riesgo ha sido difícil de comprender y que han producido la chispa de la última crisis mediante la difusión de productos financieros basura. Los flujos de capital se desplazan hoy globalmente sin ser tasados, libremente, sobre el argumento de que esto permite aumentar la competitividad y la riqueza.
- La expansión de la tecnología, que si bien se muestra con desigualdades en su acceso, alcanza a todos los continentes y se refleja como rasgo de inclusión-exclusión entre quienes acceden a ella y quienes se encuentran al margen.

2. EL MODELO DE DESARROLLO PREDOMINANTE, EN CUESTIÓN

2.1. *Un modelo insostenible que genera violencia*

El actual modelo económico basado en el crecimiento ilimitado colisiona con la finitud de los recursos del planeta. El deterioro del medio ambiente a causa del consumo energético insostenible y la amenaza de una escasez de agua y alimentos son consecuencias que se dejan sentir en la sociedad global de hoy. El cambio climático y la disminución de la capa de ozono hacen patente una nueva cara de la crisis ecológica que deja de ser un fenómeno local. El planeta está amenazado en su conjunto, y solo una respuesta dada a nivel global puede ser realmente efectiva.

Este expolio de la naturaleza afecta especialmente a las comunidades campesinas más vulnerables del mundo y a los pueblos indígenas. Estos grupos han preservado su entorno durante siglos y lo siguen defendiendo frente a intereses depredadores⁸. No es extraño por tanto que los conflictos sociales por la explotación de los recursos naturales estén aumentando en todas las latitudes.

⁷ Como señalan diversos estudios el 20% de la población mundial consume el 80% de los recursos del planeta (PNUMA).

⁸ Recogido en Joan Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres*, Icaria, Barcelona, 2011.

Las hambrunas debidas a episodios de sequía o a alteraciones en los patrones climáticos, el desplazamiento de poblaciones para la extracción de los minerales en las tierras en las que habitan, la escasez progresiva del agua y su privatización, el grave impacto de los desastres naturales o la contaminación y deterioro medioambiental en determinadas zonas, impactan de modo especial en las poblaciones más vulnerables.

Hoy existen en el mundo 45 millones de personas desplazadas forzosas (30 desplazadas internas y 15 refugiadas), de las cuales el 80% son mujeres, niñas y niños. Las luchas por el acceso y el control de los recursos naturales están en la base de la mayor parte de los conflictos armados que originan estos desplazamientos. La situación se ha visto agravada considerablemente en las últimas décadas. Si en los años setenta sólo 5 países albergaban personas desplazadas, actualmente son cerca de 40. Así mismo, de los 5 millones de personas refugiadas contabilizadas en 1980, hoy son 15 millones las personas que han tenido que salir de sus países por causa de la violencia y la explotación de los recursos naturales principalmente.

El daño es especialmente lacerante porque las poblaciones que están sufriendo las peores consecuencias de este modelo de desarrollo económico no se benefician actualmente de él ni tampoco les favoreció en el pasado. Al contrario, *son víctimas del modo de vida insostenible de otras poblaciones.*

2.2. El sistema político sometido a la dictadura de la economía

El poder de los mercados y las finanzas es creciente. Ha surgido una élite de dirigentes empresariales globalizada, bien organizada, que comparte intereses y ejerce un fuerte influjo en los Estados y organismos internacionales⁹. Los gobiernos se ven obligados a obedecer los dictados de los mercados, que les imponen políticas laborales y económicas, y les compelen a responder más a sus intereses que a los de la ciudadanía. Asimismo, los grandes lobbies financieros y económicos son capaces de comprar a líderes y dirigentes políticos¹⁰. Esto está socavando la legitimidad democrática de los gobiernos que, siendo garantes del contrato social, atentan contra él, abriendo una preocupante crisis política en las democracias liberales.

⁹ *The rich and the rest*, The Economist, edición 13 octubre 2012: la influencia de Wall Street sobre Washington a lo largo de los últimos 30 años ha permitido a las finanzas inclinar las políticas a su favor.

¹⁰ Son las grandes finanzas, pero no menos la creciente economía del crimen internacional organizado de la droga, el tráfico de personas y de las armas.

3. UNA CIUDADANÍA DIVERSA CON MAYORES VINCULACIONES LOCAL-GLOBAL

Olvidados ya los tiempos de los grandes modelos que ofrecían un referente de valores y prácticas (cristiandad, comunismo, etc.), hoy las personas van construyendo sus esquemas culturales como la síntesis de multitud de impulsos, construyendo identidades complejas, más o menos aisladas, a la vez que condicionadas por las grandes corrientes de comunicación.

A continuación señalamos algunos rasgos que caracterizan esta nueva ciudadanía:

3.1. Cambio en la percepción de la brecha Norte-Sur

La creciente desigualdad al interior de los países ha reducido considerablemente la vivencia de país como una unidad. En las naciones más ricas del mundo se puede vivir muy pobremente y viceversa. En las problemáticas de la ciudadanía influye más su nivel adquisitivo que su país de pertenencia. Este contexto ofrece una oportunidad para vincular entre los distintos grupos la agenda común de la exclusión (desempleo, educación, migraciones, corrupción...) y la promoción de medidas que replanteen el modelo de ciudadanía y comunidad cuestionando así el imaginario del modelo actual como única alternativa posible.

En el caso español, la ciudadanía se sentía hasta ahora del lado de los grupos “ganadores”, aquellos que gozaban de una situación privilegiada que les permitía cooperar con los demás. Sin embargo, ahora se está viviendo el tránsito hacia una sociedad empobrecida. Aún cuando los niveles de pobreza, inseguridad y déficits de derechos siguen siendo muy inferiores a los de los países del Sur, internamente, la percepción y el sentimiento de las sociedades occidentales es de empobrecimiento y retroceso de la calidad de vida. Ante esta situación, la ciudadanía reacciona de maneras enfrentadas. Unos sectores de la población se sienten más sensibilizados y cercanos a otros pueblos que sufren la vulneración de sus derechos mientras que, por el contrario, otros apenas prestan atención a lo que ocurre fuera de nuestras fronteras, y reclaman que los recursos existentes de destinen únicamente a cubrir las necesidades propias.

3.2. Surge una ciudadanía global

Ante esta situación emerge con fuerza desde los movimientos sociales una clara conciencia de la interdependencia global. Son propuestas a nivel local o redes de articulación global que en algunos casos se caracterizan por una falta de institucionalidad y un cierto recelo ante los movimientos e instituciones previamente

existentes. Muchas de ellas ofrecen propuestas sobre un modelo de sociedad diferente entre las que destacan la teoría del decrecimiento, la economía del bien común; el buen vivir; la inclusión del parámetro “felicidad” a la hora de medir el desarrollo de un país, etc.

Aún así, estas iniciativas son, en su mayor parte, **minoritarias**. Un gran sector de la población vive de espaldas a ellas por considerarlas ilusorias, marginales y poco realistas. El modelo de desarrollo actual permea todas las esferas de la vida pública y privada. Grandes grupos de población aspiran a integrarse en el sistema dominante para cubrir sus necesidades individuales, y han asumido las nuevas claves culturales basadas en el consumo desenfrenado, el valor de la imagen y el escaso cuestionamiento de los medios para lograr el beneficio rápido.

Destacamos como una de estos cauces de participación al voluntariado en su aspiración de construir comunidad, como cauce para crear una sociedad solidaria preferentemente hacia las personas excluidas. El voluntariado surge desde la propia sociedad como proceso de promoción, inclusión y humanización teniendo como clave una relación en reciprocidad.

No resulta fácil comunicar y entusiasmar a grandes grupos de personas con estas nuevas iniciativas cuando la cultura predominante uniformiza el pensamiento y el estilo de vida individualista que se expresa en hábitos consumistas. Esta realidad hace necesario incidir en el cambio de nuestros estilos personales de vida para promover el cambio social.

3.3. El enfoque de derechos, un referente

Los derechos humanos de primera, segunda y tercera generación se han convertido en el referente básico para la construcción de una ciudadanía inclusiva y global. Una gran mayoría de la población mundial va tomando conciencia de la importancia de su defensa y promoción tanto a nivel local como internacional para lograr el desarrollo humano. “El enfoque de derechos basado en las normas internacionales de derechos humanos promueve en la práctica el análisis de las desigualdades y corregir las prácticas discriminatorias y el reparto injusto del poder que obstaculiza el desarrollo y el bien común¹¹”. Este enfoque directo y comprensible cuenta con respaldo internacional y genera adhesión para la movili-

¹¹ Naciones Unidas 2006.

zación por el bien común. Queda, sin embargo, un mayor recorrido en la exigencia y el compromiso de las responsabilidades que los garantizan.

3.4. Las mujeres continúan siendo ciudadanas de segunda

En todas las regiones del mundo los países han ido ampliando los derechos legales de las mujeres pero no se ha logrado erradicar la discriminación y la desigualdad en ninguno de ellos. A nivel mundial, las mujeres representan el 60% de las personas más empobrecidas y las restricciones que enfrentan en el acceso a la propiedad, la toma de decisiones, la educación o los servicios sociales marcan en gran medida sus vidas. Algunos datos nos permiten caracterizar esta situación escandalosa:

- Representan las dos terceras partes de la población mundial analfabeta.
- 46 millones de los partos en el mundo no cuentan con asistencia médica. La mortalidad materna ha disminuido, pero continua siendo una cuestión de primera necesidad en muchos lugares del mundo.
- En Europa, los hombres ganan un 17% más que las mujeres con empleos similares. Este dato aumenta considerablemente en otras regiones del mundo.
- Su participación en puesto de decisión y representación política sigue siendo limitada y sólo representan el 20% de los cargos parlamentarios de todo el mundo.
- La violencia sexual continúa siendo un arma de guerra en los países en conflicto. Naciones Unidas desvela un claro aumento del feminicidio a nivel global.

4. REMODELACIÓN DEL SISTEMA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL

Desde diversos sectores (público, político y lucrativo) se plantea la ineficacia del sistema de cooperación internacional tal y como se ha entendido durante décadas.

4.1. Cuestionamiento del modelo de cooperación con las ONGD

La agenda de la eficacia se ha convertido en el argumento principal del sistema predominante de cooperación abanderado por el sector tradicional (gobiernos y organismos multilaterales), gran parte de la cooperación de los países emergentes y la llamada “megafilantropía” (cooperación de grandes filántropos y/o

empresas). La agenda de estos grupos es eminentemente técnica, volcada hacia la obtención de resultados e impactos y al análisis del coste-beneficio de los diferentes proyectos y programas de cooperación. De alguna manera, esta agenda está respondiendo a la débil credibilidad del sistema de cooperación, acusado de falta de resultados, sin atender a que la cooperación internacional ha sido una política marginal, muchas veces instrumentalizada, que poco tiene que decir ante la envergadura de los efectos derivados de la incoherencia de políticas de acción exterior.

Las grandes plataformas de la sociedad civil abordan la eficacia de su trabajo desde un enfoque más amplio, basado en derechos, conforme al Marco Internacional para la Eficacia del Desarrollo de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), que incluye los ocho principios de la Declaración de Estambul. Estas entidades alertan de las cuestiones invisibilizadas por los indicadores de la agenda de la eficacia: el fomento de la participación, el empoderamiento de los grupos excluidos, la equidad de género, o la lucha por la desigualdad que constituyen los pilares básicos en los procesos de desarrollo humano.

En cuanto a la agenda del desarrollo marcada desde el 2000 por los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), se vislumbra un escenario post-ODM que evidencia, en primer lugar, la incapacidad de lograr las metas establecidas para el 2015 en los 8 Objetivos definidos (que para muchos siempre fue un conjunto de mínimos). A esos objetivos se añaden grandes temas como los bienes públicos globales y la necesidad de atender a colectivos y sectores de la población en situación de mayor vulnerabilidad como son: pueblos indígenas, personas con discapacidad, mujeres, grupos feministas, colectivos de refugiados urbanos o climáticos. La discusión post-ODM debiera incluir, al menos, cuestiones ausentes en el planteamiento original como la democracia, la participación y la interrelación de los objetivos planteados para el diseño de políticas.

4.2. Surgen nuevos agentes e instrumentos de financiación

A los actores tradicionales se han ido agregando autoridades locales y gobiernos descentralizados, organizaciones de la sociedad civil (desde la megafilantropía hasta las organizaciones clásicas de voluntariado), empresas y gobiernos de países emergentes, así como movimientos sociales, pueblos indígenas, organizaciones feministas e Iglesias. Esta pluralidad dibuja un panorama de gran riqueza pero también de gran complejidad.

Las empresas, a través de las políticas de Responsabilidad Social Corporativa y sus procesos de internacionalización, van aumentando su participación en este escenario. El papel que estas entidades juegan en el desarrollo de los países empobrecidos hace necesario tomarlas en cuenta como un agente clave. Es necesario que las organizaciones de cooperación definan el tipo de relación a establecer con cada una, según sus prioridades y estrategias (colaboración, denuncia de malas prácticas, incidencia para el cambio de políticas privadas, etc.).

En países anglosajones, hay un desarrollo apreciable de diferentes propuestas de filantropía vinculadas a empresas y grandes fortunas. Con la aplicación de la Ley de Mecenazgo prevista mejoraría el marco legal y de desgravaciones fiscales, lo que previsiblemente favorecerá aún más la participación empresarial en iniciativas solidarias. Es previsible que el mayor peso de la financiación privada condicione un tipo de cooperación más visible y concreta que debe mostrar resultados a corto-medio plazo.

Esta colaboración puede ofrecer innegables oportunidades porque incorpora nuevas capacidades y posibilidades de financiación, pero también puede condicionar negativamente las intervenciones de las organizaciones y su coherencia interna. Sin duda, la capacidad que estas tengan para tejer dichas alianzas manteniendo la fidelidad a su misión permitirá que estos nuevos agentes realicen una aportación valiosa a la construcción de una sociedad más justa e inclusiva o que simplemente contribuyan a mantener el sistema actual y la desigualdad.

4.3. Desmantelamiento de las políticas públicas en el Estado español

Aunque algunas encuestas¹² siguen mostrando un apoyo considerable de la ciudadanía española a la cooperación, las políticas públicas dedicadas a ella han experimentado una reducción progresiva y han sido desplazadas de la agenda de prioridades de las instituciones. En estos momentos asistimos a un panorama de fuertes recortes en la AECID y la negativa a comprometer fondos pluri-
anuales, lo que compromete la necesidad de “previsibilidad”.

¹² Una encuesta de la Fundación Gates y UNICEF publicada en febrero de 2012 señalaba que tres de cada cuatro españoles eran partidarios de mantener o aumentar los recursos de cooperación internacional. Un 67% de los encuestados en el estudio del CIS de diciembre 2010 estaba de acuerdo con mantener la cooperación. La cifra supone un descenso notable respecto a la misma pregunta realizada en 2005, cuando un 84% estaba a favor de la cooperación internacional. También ha aumentado (del 59% hace cinco años al 70%) el porcentaje de encuestados que opinan que el Estado debe ocuparse primero de los españoles.

En el caso de la cooperación descentralizada experimentó un elevado crecimiento desde su aparición en los años noventa y se fue consolidando mediante un proceso de institucionalización muy vinculado a su relación con la ciudadanía. Este tipo de cooperación ciudadana, arraigada en la base social local, delega la mayor parte de su ejecución en el trabajo de las ONGD y ha supuesto el porcentaje más significativo en el apoyo a las propuestas de Educación para el Desarrollo en el conjunto de la cooperación estatal. Lamentablemente, la desproporción entre el conjunto de recortes realizados en los presupuestos públicos y los efectuados en la política de cooperación, confirma la escasa apropiación de las políticas de cooperación internacional por parte de estas administraciones descentralizadas.

Actualmente, se observa una estigmatización de las “subvenciones” y una apuesta por las alianzas público-privadas. Tras ello se percibe no solo una situación de crisis financiera sino algo más profundo: un posicionamiento ideológico que cuestiona la cooperación como una política pública y la emplea como instrumento para lograr sus fines.

Esta situación está provocando mayor concurrencia por los fondos públicos y una mayor arbitrariedad en los criterios para conceder subvenciones. El inmenso recorte de fondos de cooperación y el estrechamiento de las políticas sociales hacen previsible que la agenda de prioridades de los gobiernos se centre en crisis humanitarias y servicios sociales básicos: ayuda humanitaria, lucha contra el hambre y enfermedades como el VIH o la malaria. Serán aportaciones puntuales, más fácilmente comunicables, que permiten justificar el desvío de la ayuda al Sur frente a todas las necesidades sociales del Norte, y que apelan a una sensibilidad de corto alcance.

4.4. Escasos avances en la calidad de la ayuda

A pesar del tamaño de algunos montos destinados a cooperación, se han dado escasos avances en algunas cuestiones estratégicas. Una de ellas es la permanencia de la **ayuda ligada**, que se focaliza según intereses y políticas nacionales. A esta mala práctica se añade el gran desafío de la coherencia de políticas en el escenario de alta complejidad que está adquiriendo la actual arquitectura internacional de la ayuda. Por último, la apropiación democrática se erige como un gran principio rector para guiar el trabajo especializado de las ONGD en el sistema de cooperación. Este principio tiene cercanía con el concepto de acompañamiento.

Los esfuerzos por mejorar la calidad de la ayuda se están orientando en gran medida hacia una concentración de países y sectores (división del trabajo de la UE). En el caso español, queda mucho camino por recorrer para avanzar en la complementariedad y la cooperación delegada, tanto en el sector de ONGD como entre las administraciones públicas.

5. EL SECTOR DE LAS ONGD, EN PROFUNDO CAMBIO

Se hace necesaria una “reconversión” del sector para seguir respondiendo a su misión como actor y motor del cambio social.

5.1. Lejanía de la ciudadanía

El proceso de maduración y profesionalización de las ONGD ha aportado elementos positivos al sector, como un mayor conocimiento de las realidades del Sur y sus estrategias, equipos bien preparados, incremento del alcance y la profundidad de las propuestas a medio y largo plazo, una agenda propia, mayor eficacia en nuestras acciones, etc. Sin embargo, también ha producido efectos negativos: menor flexibilidad, pérdida de agilidad en la respuesta rápida a situaciones coyunturales, dificultades en la capacidad de comunicación que restan libertad de acción y quizá menor cercanía con las demandas de la ciudadanía.

A pesar de este alejamiento, se observa una creciente corriente de solidaridad que se expresa en el incremento de donaciones y en el mayor número de personas voluntarias en organizaciones de asistencia social, comedores populares, atención a gente sin techo, etc. Aumenta la preocupación por “los de aquí” y por cubrir las necesidades mínimas de las personas en condición de pobreza prolongada o lo que se ha llamado “los nuevos pobres”, personas en paro de larga duración y sin ayudas sociales. Esta solidaridad se ha constatado también en las crisis humanitarias que han asolado otros países. Ante ellas, gran parte de la población se ha movilizado para mostrar de formas diversas su generosidad y solidaridad con las personas afectadas.

5.2. Dificultades para la sostenibilidad de ONGD y plataformas

La drástica reducción de fondos públicos de comunidades autónomas, entidades locales y AECID, unida a los retrasos en los pagos y a las sanciones, están

provocando una crisis financiera en muchas organizaciones. Este panorama está propiciando una reconfiguración del sector que permitirá la aparición de fusiones y alianzas entre entidades así como la reducción territorial e incluso desaparición de algunas. En este sentido, y aún considerando que fuera excesiva la atomización del sector, este proceso contribuirá al debilitamiento del tejido asociativo, no solo por la desaparición de organizaciones sino también por la pérdida de profesionales de calidad en el sector. En la realidad local, la reconfiguración será más acusada porque existe mayor vulnerabilidad de las entidades.

Los espacios de coordinación existentes, como las coordinadoras de ONGD, presentan importantes debilidades de financiación y ya están sufriendo cambios en su estructura y en el rol que juegan. Entre otras cuestiones destacan las nuevas alianzas como la establecida con la Plataforma del Tercer Sector y otras sectoriales (salud, en ayuda humanitaria, etc.) e ideológicas (Plataforma 2015). Estos procesos podrían intensificarse con organizaciones sociales (Alianza contra la Pobreza, sindicatos, Foros o Redes contra la pobreza de ámbito local) como ya se está dando en nuestro ámbito local, en Euskadi y Navarra. La profundización en dichas alianzas, la comprensión de la interconexión entre los diferentes ámbitos de actuación y la generación de dinámicas de trabajo conjunto que superen las urgencias de cada organización serán los principales retos a superar para ser eficaces y significativos.

II. ¿Cómo interpela este contexto a las ONGD?

Las entidades sociales no pueden conformarse con esta situación. La indignación y el dolor que genera la desigualdad y la situación de exclusión en que viven millones de personas en el mundo, en su mayoría mujeres, compromete a eliminar las fronteras de la deshumanización¹³ para, desde ellas, transformar el actual modelo de desarrollo. Esta transformación implica el cambio de las estructuras sociales, políticas y económicas y, sobre todo, el cambio de la cultura que las sustenta.

Sin ignorar que la situación necesita de propuestas económicas y políticas que deben ser asumidas por los responsables políticos y económicos, se hace imprescindible también el compromiso y la participación de las personas concretas, las comunidades y organizaciones de la sociedad civil. Esta perspectiva supera la actitud de mera expectativa ante sucesos irremisibles que ocurren en el mundo, para recuperar el papel protagonista de la sociedad civil en la construcción de alternativas viables.

Las organizaciones de cooperación son parte de esta corriente ciudadana por el cambio y lo hacen desde la cercanía y la presencia directa entre las víctimas más excluidas por el sistema a las que acompañan y con las que se sienten profundamente vinculadas.

¹³ Con el término “Fronteras de Deshumanización” nos referimos a divisiones entre personas que generan falta de reconocimiento entre ellas por razones de diversa índole, exclusión, pobreza y, al final, degradación del sueño de humanidad plena de capacidades en igualdad de oportunidades. Se dan en todas las sociedades.

Desde ese lugar, cercano a las víctimas de la historia y con vocación de acercar y conectar realidades y personas, se identifican los siguientes espacios de actuación para las entidades de cooperación arraigadas en lo local:

1. CIMENTAR LA UTOPIA DE UN NUEVO PARADIGMA CULTURAL

El capitalismo ha conseguido convencer de que la felicidad se alcanza por la posesión de una creciente cantidad de bienes y trabaja por él sobre la base de que el mejor modo de conseguirlo es buscando cada uno su propio interés. Ignacio Ellacuría denunciaba la insolidaridad y etnocentrismo que contenía, la superficialidad de su propuesta de vida buena y su voracidad de los bienes de la tierra¹⁴. Esta tarea de denuncia sigue siendo hoy necesaria, más aún cuando este paradigma de civilización se impone como el único posible, como si no pudiera haber vida más allá de él.

Pero no menos necesario es anunciar otros modos posibles de vivir, cimentando así la utopía. La nuestra es una **civilización de la abundancia**¹⁵. Necesitamos construir otra forma de vida con sentido que gire en torno a una civilización de la sobriedad solidaria. La creación está pidiendo a gritos esa sobriedad de la especie humana, una renovada sencillez de vida. Y solo la solidaridad puede permitir que equilibremos las insultantes desigualdades materiales.

Esto pasa hoy por reducir un tren de vida que no es sostenible ni universalizable y, por tanto, injusto. Hoy hace falta una solidaridad reforzada, atrevida, que exprese una queja sobre el actual ordenamiento del mundo y proponga otra forma de vida. Ese anuncio de otras opciones de vida también implica una sencillez que exprese una nueva forma de simpatía con todas las especies y formas de vida.

Las ONGD tienen que ser capaces de generar alternativas, construir ilusión y mostrar que ese otro mundo posible que proclaman está siendo ya realidad (aunque limitada) en los diferentes espacios en los que trabajan. Esta utopía rescata las posibilidades que emergen en lo pequeño y sabe descubrir la promesa que está por llegar en lo que todavía es germen.

¹⁴ Ellacuría, I. (1989). Utopía y profetismo. *Revista Latinoamericana de Teología*. Número 17.

¹⁵ Ellacuría la llamaba civilización de la riqueza, frente a la que oponía la civilización de la pobreza.

Es necesario posicionar este discurso en el ámbito académico, en las calles, en los parlamentos, en las nuevas redes sociales en todo lugar donde se analizan las causas, se genera opinión pública y se buscan soluciones para los mecanismos generadores de desigualdad y pobreza.

Este cambio cultural tiene que vivirse también en el interior de los equipos de las organizaciones para, humildemente, ejemplificar esa realidad de austeridad y armonía con el entorno desde la convicción esperanzada de que el cambio es posible. Es necesario desarrollar culturas institucionales con una “espiritualidad” nueva, del bien común que cultive la esperanza y la utopía.

2. CONSTRUCCIÓN DE UNA CIUDADANÍA GLOBAL

Este mundo puede y debe ser cambiado desde una ciudadanía con visión global comprometida y transformadora en la que se incluyen las organizaciones de la sociedad civil. En este pilar se asienta la teoría del cambio social: la construcción de una ciudadanía activa, comprometida con las personas y grupos más excluidos que incide y se involucra en las decisiones que les afectan. Esta apuesta es hoy más vigente que nunca, pero es necesario renovar su significado, adaptarla y fortalecerla de cara a los retos que el contexto nos plantea.

Entendemos la ciudadanía como la responsabilidad compartida y el sentimiento de pertenencia a un espacio local y una realidad concreta que es interdependiente de las situaciones de otros países. Este concepto va más allá del reconocimiento de una nacionalidad concreta y apunta a una ciudadanía global cuyo eje común son los derechos humanos y las responsabilidades que los garantizan. Nuestras sociedades necesitan estructuras para su gobierno cuya legitimidad parta de la sociedad y permitan garantizar los derechos, canalizar los deberes y organizar la provisión de bienes públicos.

Esta propuesta plantea retos considerables a las formas de convivencia y organización que teníamos hasta el momento en los procesos de inclusión e igualdad con las personas de diferentes procedencias, de diversos géneros, orientaciones sexuales, clases económicas, para gente con capacidades diferenciadas, etc.

Las organizaciones de la sociedad civil, tanto de cooperación como otros sectores de actuación juegan un papel fundamental en el fortalecimiento de las capacidades de todos los agentes con los que trabajan para que estas personas y grupos

puedan asumir un papel protagonista en la construcción de las propuestas de desarrollo que les afectan y en el seguimiento de las decisiones políticas.

El desarrollo de capacidades alcanza a los enfoques, metodologías, mejora del impacto en procesos educativos y productivos y todo lo vinculado con la sostenibilidad institucional y social de las obras. En el ámbito personal, se dirige a la capacitación en conocimientos, habilidades y actitudes para la participación, la educación en valores y generación de conciencia crítica, la acción de incidencia en la elaboración y seguimiento de las políticas públicas, el reclamo de los derechos de las personas excluidas y la mejora de los procesos de desarrollo económico. Todo el capital relacional que se genera a través del voluntariado internacional, está fundamentado en relaciones de reciprocidad, siendo prácticas de construcción de ciudadanía global y una expresión de desarrollo de capacidades críticas en cooperación internacional.

3. VINCULAR LOS RETOS GLOBALES CON LAS DEMANDAS LOCALES

El contexto está demandando una mirada que supere la preocupación estatal, sectorial o corporativa, que puede quedar limitada a los “dineros e intereses particulares” y sea capaz de vincular y explicar las causas globales y la responsabilidad de las mismas élites, deslocalizadas, en problemáticas locales, muchas veces repetidas, que afectan a los grupos empobrecidos y trabajadores.

Se hace necesario conectar las realidades de unos países y otros para visibilizar las causas estructurales comunes que están tras la injusticia y contribuir a la generación de un sujeto global que denuncie y proponga alternativas al modelo imperante. Las ONGD han ido incorporando en su discurso el enfoque de ciudadanía y justicia global, y ahora tienen por delante el reto de generar coherencia entre sus prácticas de alianzas y estrategias en el Sur y la propuesta de intervención social y movilización en su entorno cercano. Es fundamental vincular sociedades, identificar problemáticas comunes, acercar realidades y vehicular prácticas de participación que permitan a las entidades ampliar su capacidad de incidencia social y política.

Para lograrlo, las organizaciones de cooperación cuentan con el contacto cercano de las realidades de exclusión, que se dan en los países con los que trabajan. Esta cercanía les permite conectar realidades alejadas con problemáticas locales no solo desde el conocimiento, sino también desde la relación directa a través

del intercambio de personas, testimonios y experiencias de larga estancia en el Sur y de la construcción de una agenda común entre homólogos de intervención social en ambos lados.

Se hace especialmente urgente visibilizar la relación entre las crisis humanitarias y el acceso y control de los recursos naturales sobre los que se asienta nuestro estilo de consumo. El alto nivel de conflictividad existente en algunos lugares y los desplazamientos de millones de personas reclaman acciones de incidencia y sensibilización vinculados directamente con la acción humanitaria, especialmente en las crisis crónicas.

4. ARTICULACIÓN DE ACTORES DIVERSOS

La multidimensionalidad de la problemática de la desigualdad y su envergadura requieren de una articulación amplia entre personas, grupos e instituciones que se definen como distintos, pero que muestran su interés por la construcción de valor social.

Esta articulación abarca desde la base social de las entidades hasta instituciones públicas y privadas. Estas alianzas son clave para ampliar el impacto de los proyectos de desarrollo y la actividad educativa y contribuir a reforzar y a sentir como propios objetivos que otras entidades pueden llevar a cabo mejor. Además de las entidades del sector de cooperación, otros actores relevantes para generar las alianzas y redes son:

- Otras organizaciones sociales a nivel estatal e internacional.
- Base social (voluntariado, donantes, grupos colaboradores y colegios).
- Universidades.
- Empresas interesadas en fortalecer su Responsabilidad Social y Corporativa (RSC).
- Organizaciones sociales arraigadas en el ámbito local.

5. DESDE LA CERCANÍA Y EL APOYO DE LA BASE SOCIAL

La legitimidad de las ONGD se ha de recuperar en el contacto directo con la ciudadanía, logrando “enganchar” con discursos frescos, renovados y posibles

a muchas personas que seguirán siendo la base social (y también de sostenimiento económico) para el logro de sus objetivos. Para lograrlo, habrá que encontrar maneras sólidas pero sencillas de transmitir una reflexión que puede ser compleja o extraña para la mayor parte de la ciudadanía, pero necesaria para sumar voluntades en la construcción de una nueva sociedad.

En este sentido, se hace necesario mejorar y renovar las herramientas y estilos de comunicación para que contribuyan a la activación de la participación ciudadana en favor de la solidaridad y a la transmisión a la ciudadanía, con veracidad y sencillez, de los logros del trabajo y los posicionamientos.

Las instituciones sostenibles necesitan una base social amplia y estable con la que puedan establecer una relación que vaya más allá de la financiación concreta o la acción puntual. Para ello es necesario activar la base social como difusora del cambio social y también sensora de lo que la propia sociedad demanda y exige. La existencia de esta base social y la coherencia de los discursos y prácticas serán los dos elementos más significativos para ganar legitimidad. Supone apostar por una verdadera ciudadanía comprometida y activa que participa de forma informada en los procesos de toma de decisiones en todos los lugares donde las organizaciones realizan su trabajo y al interior de sus propios equipos. Una ciudadanía que transformándose transforma la realidad y que transformando la realidad se transforma a sí misma y a la organización en la que está inserta.

Es necesario seguir explorando y acertando con nuevas formas de financiación vinculadas a los medios de comunicación y a las nuevas tecnologías que nos hablan de otras formas de participación y colaboración.

6. PROMOCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA¹⁶

En el contexto actual, las instituciones democráticas y, de forma especial, los espacios de participación como las iniciativas legislativas populares, los partidos políticos, los parlamentos, etc. están siendo cuestionados por su limitada transparencia

¹⁶ Este es el sentido de la participación, construir una sociedad al servicio de las personas, y no al revés. Ahí es donde se vincula en el discurso participación y dignidad. La dignidad humana tiene como consecuencia ineludible el que ésta esté por encima de todo, el que las personas no nos veamos supeditadas ni unas a otras, ni a ninguna de nuestras creaciones o actividades, ya que de lo contrario seríamos medios, y no fines. La idea de los contenidos educativos para los próximos años es ésta. Partir del reconocimiento de la dignidad humana y de esta reflexión, para a partir de ahí cuestionar el modelo social, económico y políticos, desde una óptica de derechos, empleando como hoja de ruta el cuerpo jurídico internacional referido a derechos humanos.

y eficacia en la construcción de la nueva sociedad a la que aspiramos. Sin embargo, es necesario seguir reclamando una clase política responsable y honesta, y un Estado que garantice los derechos de su ciudadanía, especialmente los de los grupos más vulnerables. Es necesario vincular el reconocimiento formal de derechos y la construcción de políticas con recursos suficientes (institucionales, personales, económicos, etc.) para poder garantizarlos. La prioridad está, por tanto, en extender el concepto de bienes públicos globales, y sus correspondientes políticas públicas, y el compromiso de la sociedad con ellas.

La participación ciudadana se ubica en las corrientes en torno a una democracia directa o semi-directa, democracia participativa e inclusiva. Para hacerla posible, se requiere de un sistema que posibilite la transparencia para el seguimiento de las políticas públicas, la promoción de alternativas que sean tenidas en cuenta a la hora de la toma de decisiones, el control de todo el proceso y mecanismos que permitan la denuncia de los incumplimientos de forma ágil y eficaz.

Las propias organizaciones tienen que constituirse como cauce de participación para su base social, ofreciéndoles no sólo que realicen aportaciones económicas sino que sean parte activa de las organizaciones, participen en las decisiones y se sumen, además, a acciones de sensibilización, campañas, incidencia o dedicación de tiempo.

7. ORGANIZACIONES SOSTENIBLES

La sostenibilidad económica que ahora está en cuestión no es sino el reflejo de un tema más profundo, la sostenibilidad institucional, que se basa en estos pilares:

- Una misión e identidad claras, que aporten valor añadido a su existencia y se puedan comunicar cabalmente a la sociedad.
- Un grupo de organizaciones y personas a las que se dirige su actuación -destinatarias- y que valoran la aportación que la organización realiza.
- Una base social suficiente que legitime el trabajo y contribuya a su financiación.
- Un equipo de personas -contratadas y voluntarias- seriamente comprometidas con el proyecto, que constituyan comunidades de solidaridad.
- Una red de alianzas a nivel local e internacional que permitan desarrollar los objetivos.
- Una economía solvente y capaz.

En definitiva, en su pequeñez, son los grupos cohesionados y firmes, con un modo de vida coherente y una propuesta de sentido y de sociedad sólida, los que tienen hoy mayor capacidad de transformación de la historia. Para lograrlo, es necesario prestar atención al cuidado y el fortalecimiento de los equipos, que sufren especialmente las consecuencias del contexto de incertidumbre y crisis financiera del sector de cooperación en España. Condiciones dignas de empleo, formación, espacios para la celebración y el reconocimiento son cuestiones especialmente relevantes para mantener el compromiso con el proyecto común.

El otro agente clave en la sostenibilidad son las organizaciones aliadas en el Sur (contrapartes). En un contexto de reducción de fondos, es fundamental diseñar caminos conjuntos, priorizar necesidades y repensar juntas las estrategias adecuadas para garantizar que los procesos que venimos apoyando desde lejos puedan seguir caminando. En ese diálogo entre compañeras descubriremos, sin duda, algunas claves para afrontar mejor los graves retos que tenemos como sector.

Referencias

Ellacuria, I. (1989). Utopía y profetismo. Revista Latinoamericana de Teología. Número 17. Páginas 141-184.

González Buelta, B. (2009). Tiempo de crear. Santander: Sal Terrae.

Intermón-Oxfam. (2012). Crisis, desigualdad y pobreza. Barcelona: Intermón-Oxfam.

Martínez Allier, J. (2011). Ecologismo de los pobres. Barcelona: Icaria Editorial.

The Economist. (13 de octubre de 2012). True progresivism.

The Economist. (13 de octubre 2012). The rich and the rest.

Un mundo en profundo cambio.
Una mirada al contexto y los retos para las organizaciones de cooperación



ALBOAN



ONG JESUITA PARA LA EDUCACIÓN Y EL DESARROLLO



GARAPENERAKO LANKIDETZAREN EUSKAL AGENTZIA
AGENCIA VASCA DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

Cuadernos de cooperación ALBOAN

1. La cooperación descentralizada a debate
2. Resignificando la eficacia. Nuestra propuesta
3. Un mundo en profundo cambio. Una mirada al contexto y los retos para las organizaciones de cooperación
4. Reconociendo el pasado para mirar al futuro: la cooperación descentralizada vasca entre la institucionalización y la crisis
5. Reconociendo el pasado para mirar al futuro: la educación para el desarrollo de la sensibilización a la movilización
6. En búsqueda de claves para la mejora de la cooperación descentralizada y su acción humanitaria
7. ¿Puede especializarse la cooperación descentralizada en el apoyo a la descentralización?
8. Procesos de desarrollo económico alternativo, local y regional. Una apuesta de la cooperación descentralizada
9. La eficacia del género o el género en la eficacia
10. El acompañamiento como valor de la cooperación descentralizada

Un mundo en profundo cambio. Una mirada al contexto y los retos para las organizaciones de cooperación



Edita:

ALBOAN

Padre Lojendio, 2 - 2º • 48008 Bilbao

Tel.: 944 151 135 • Fax: 944 161 938

Avenida Barañain, 2 • 31011 Pamplona

Tel.: 948 231 302 • Fax: 948 264 308

C/ Ronda, 7 - 4º I • 20001 San Sebastián

Tel.: 943 275 173 • Fax: 943 320 267

Monseñor Estenaga, 1 • 01002 Vitoria-Gasteiz

Tel.: 945 202 676 • Fax: 945 202 676

alboan@alboan.org

www.alboan.org

ENTRECULTURAS

C/ Pablo Aranda, 3 • 28006 Madrid

Tel.: 91 590 26 72

entreculturas@entreculturas.org

Autoría: M³ del Mar Magallón, David Alonso

Año 2013

Portada: Muxotepotolobat

Diseño y maquetación: Marra, S.L.

Imprime: Lankopi, S.A.

Se autoriza la reproducción parcial de esta obra, siempre que ésta no tenga fines comerciales y la fuente sea citada.

Índice

Un mundo en cambio, un mundo desigual	5
I. ¿Cómo está nuestro mundo?	7
1. La división Norte-Sur se difumina	7
1.1. Una creciente influencia de los países emergentes	7
1.2. Disminución de la pobreza pero crecimiento de la desigualdad	7
1.3. La globalización, un proceso desigual que no entiende de fronteras	8
2. El modelo de desarrollo predominante, en cuestión	9
2.1. Un modelo insostenible que genera violencia	9
2.2. El sistema político sometido a la dictadura de la economía	10
3. Una ciudadanía diversa con mayores vinculaciones local-global	11
3.1. Cambio en la percepción de la brecha Norte-Sur	11
3.2. Surge una ciudadanía global	11
3.3. El enfoque de derechos, un referente	12
3.4. Las mujeres continúan siendo ciudadanas de segunda	13
4. Remodelación del sistema de cooperación internacional	13
4.1. Cuestionamiento del modelo de cooperación con las ONGD	13
4.2. Surgen nuevos agentes e instrumentos de financiación	14

4.3. Desmantelamiento de las políticas públicas en el Estado español	15
4.4. Escasos avances en la calidad de la ayuda	16
5. El sector de las ONGD en profundo cambio	16
5.1. Lejanía de la ciudadanía	17
5.2. Dificultades para la sostenibilidad de ONGD y plataformas	17
II. ¿Como interpela este contexto a las ONGD?	19
1. Cimentar la utopía de un nuevo paradigma cultural	20
2. Construcción de una ciudadanía global	21
3. Vincular los retos globales con las demandas locales	22
4. Articulación de actores diversos	23
5. Desde la cercanía y el apoyo de la base social	23
6. Promoción de la participación democrática	24
7. Organizaciones sostenibles	25
III. Referencias	27

Un mundo en cambio, un mundo desigual

“Necesitamos dialogar constantemente nuestra pequeñez con el horizonte al que se dirige la historia, con el fin que buscamos y en el que creemos, con la utopía del Reino de Dios”.

“Tiempo de crear” Benjamín González Buelta sj

Las movilizaciones ciudadanas de los años 80 que aglutinaron a miles de personas en favor del 0,7% para los países más pobres del planeta, surgieron desde la convicción profunda de que vivimos en un mundo inacabado que puede y debe ser cambiado. En estos años de trayectoria solidaria hemos constatado la complejidad de un sistema que genera profundas desigualdades, con una profunda interrelación que da como resultado que millones de personas vivan en situación permanente de pobreza y exclusión. Esta realidad se mantiene y se hace más evidente en el contexto de crisis global y local que vivimos. Desde la cooperación internacional nos enfrentamos a una situación de quiebre no solo del sistema de cooperación, sino de la concepción del modelo de desarrollo global. Los resultados fallidos de las políticas de desarrollo, que han fracasado en la mayoría de los países incrementando la desigualdad y poniendo en jaque la sostenibilidad ambiental, han abierto el debate sobre la eficacia y sostenibilidad del modelo de desarrollo global y, en consecuencia, del modelo de cooperación existente.

Más que nunca, debemos asumir el reto de la construcción de una sociedad más incluyente y equitativa. En un contexto cambiante e incierto nos preguntamos ¿cuáles son los cambios más significativos que presenta el contexto?, ¿hacia dónde caminar en este cambio de época?, ¿qué papel tienen que desempeñar las organizaciones de cooperación medianas y locales en este contexto y en este momento?

Este documento ha sido elaborado por los equipos de **ALBOAN** (www.alboan.org) y **Entreculturas** (www.entreculturas.org) en el proceso de elaboración de su marco estratégico conjunto.

En el primer capítulo desgranaremos los cambios más significativos que se están dando en el mundo y en nuestro entorno, identificando los retos que plantean a las organizaciones de cooperación para, en un segundo momento, definir y ofrecer alternativas.

El proyecto ha contado con la financiación de la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo, en la convocatoria de proyectos de Educación para el Desarrollo.

I. ¿Cómo está nuestro mundo?

Contemplando la realidad mundial identificamos cinco claves de este cambio global. Pasamos a describirlas a continuación:

1. LA DIVISIÓN NORTE-SUR SE DIFUMINA

La típica línea divisoria de “países ricos” y “países pobres” va desdibujándose y nos encontramos con nuevas categorías en función de la influencia económica y política de los países en el contexto internacional. Este nuevo escenario se caracteriza por:

1.1. *Una creciente influencia de los países emergentes*

El poder se está desplazando al llamado “mundo emergente” y crece el protagonismo de los BRIC y de Asia como potencias económicas y culturales. China y Brasil emergen como importantes donantes en regiones concretas como África Subsahariana o el Cono Sur en Latinoamérica. Con ellos, cobra también especial interés y relevancia la cooperación Sur-Sur.

1.2. *Disminución de la pobreza pero crecimiento de la desigualdad*

Si bien la pobreza continúa siendo el gran reto persistente en regiones como África Subsahariana¹, en 2011 muchos países de renta media y de menores ingresos

¹ La mayoría de su población continua viviendo en la pobreza y, además, es en esta región donde principalmente se encuentran los llamados *países frágiles o fallidos*, muchos de ellos en situaciones de conflicto o post conflicto donde la cooperación se enfrenta a enormes limitaciones.

obtuvieron espectaculares indicadores de crecimiento². En las últimas décadas, la economía mundial se ha multiplicado casi por tres y este crecimiento ha tenido impactos positivos en mucha gente. Las cifras de personas en extrema pobreza (menos de 1,25USD) han disminuido, especialmente gracias a China. Sin embargo, el número de aquellas que viven con menos de 2USD/día es similar al de 1980³.

Por otro lado, el crecimiento económico no redonda por igual en toda la población. Si atendemos a los niveles de desigualdad, podemos afirmar que ésta ha crecido en el interior de la mayor parte de los países⁴. De hecho, 2/3 de las poblaciones empobrecidas viven en países de renta media. Estos datos nos hablan de una dinámica económica que beneficia a unas minorías a costa de impedir el desarrollo y la vida digna de una gran mayoría. Esa desigualdad no sólo ha aumentado en los últimos años de la crisis, sino que venía haciéndolo desde los 80.

Por tanto, la desigualdad se acentúa de manera global, se constituye como uno de los mayores obstáculos al desarrollo humano y se enraíza como signo de nuestros tiempos, evidenciando un mayor acaparamiento de riqueza de quienes más tienen⁵. Esta realidad polarizada se da también en Europa⁶.

1.3. La globalización, un proceso desigual que no entiende de fronteras

El proceso de globalización refleja una realidad asimétrica en el ámbito económico, social y cultural, que está modificando la geografía humana tradicional y generando nuevos problemas de desarrollo. Destacan especialmente:

- La expansión de las ciudades que genera grandes flujos migratorios del mundo rural al mundo urbano y los consiguientes problemas de producción de alimentos básicos, periodicidad de hambrunas, convivencia ciudadana,

² Mientras el promedio mundial del crecimiento del PIB fue de 2.7% en América Latina y el Caribe fue de un 4.7%, en Asia Oriental y Pacífico un 8.3% y en países extremadamente pobres de África Subsahariana encontramos crecimientos del 7.3% en Etiopía o el 6.9% de la República Democrática del Congo.

³ De 2.500 millones en 1980 se ha pasado a 2.920 millones en 1999 y a 2.440 millones en 2008.

⁴ Más de dos tercios de la población mundial vive en países en los que las diferencias en los ingresos han venido aumentando desde 1980, en *True Progressivism*, The Economist, edición 13 octubre 2012.

⁵ “En 2011 el 1% más rico de la población mundial (61 millones de personas) ganaron la misma cantidad que los 3.500 millones de personas más pobres (un 56% de la población)”. Crisis, desigualdad y pobreza. Intermon Oxfam, Diciembre 2012 pág. 8

⁶ Según el estudio de la OCDE publicado en 2011 con el título: “Estamos divididos, porque sigue aumentando la desigualdad”, en las tres décadas anteriores a la crisis las diferencias salariales y la desigualdad en el ingreso familiar se ampliaron en la mayor parte de los países de la OCDE, paradójicamente en un período prolongado de crecimiento económico y de aumento del empleo.

educación y acceso laboral para las grandes poblaciones juveniles que viven en los suburbios.

- Las luchas por el acceso y control de los recursos naturales⁷, incluyendo la tierra, los minerales o el agua, están en el origen de la mayor parte de los conflictos armados en el mundo y los flujos crecientes de movilidad humana.
- El mercado financiero ha crecido con productos complejos, cuyo riesgo ha sido difícil de comprender y que han producido la chispa de la última crisis mediante la difusión de productos financieros basura. Los flujos de capital se desplazan hoy globalmente sin ser tasados, libremente, sobre el argumento de que esto permite aumentar la competitividad y la riqueza.
- La expansión de la tecnología, que si bien se muestra con desigualdades en su acceso, alcanza a todos los continentes y se refleja como rasgo de inclusión-exclusión entre quienes acceden a ella y quienes se encuentran al margen.

2. EL MODELO DE DESARROLLO PREDOMINANTE, EN CUESTIÓN

2.1. *Un modelo insostenible que genera violencia*

El actual modelo económico basado en el crecimiento ilimitado colisiona con la finitud de los recursos del planeta. El deterioro del medio ambiente a causa del consumo energético insostenible y la amenaza de una escasez de agua y alimentos son consecuencias que se dejan sentir en la sociedad global de hoy. El cambio climático y la disminución de la capa de ozono hacen patente una nueva cara de la crisis ecológica que deja de ser un fenómeno local. El planeta está amenazado en su conjunto, y solo una respuesta dada a nivel global puede ser realmente efectiva.

Este expolio de la naturaleza afecta especialmente a las comunidades campesinas más vulnerables del mundo y a los pueblos indígenas. Estos grupos han preservado su entorno durante siglos y lo siguen defendiendo frente a intereses depredadores⁸. No es extraño por tanto que los conflictos sociales por la explotación de los recursos naturales estén aumentando en todas las latitudes.

⁷ Como señalan diversos estudios el 20% de la población mundial consume el 80% de los recursos del planeta (PNUMA).

⁸ Recogido en Joan Martínez Alier, *El ecologismo de los pobres*, Icaria, Barcelona, 2011.

Las hambrunas debidas a episodios de sequía o a alteraciones en los patrones climáticos, el desplazamiento de poblaciones para la extracción de los minerales en las tierras en las que habitan, la escasez progresiva del agua y su privatización, el grave impacto de los desastres naturales o la contaminación y deterioro medioambiental en determinadas zonas, impactan de modo especial en las poblaciones más vulnerables.

Hoy existen en el mundo 45 millones de personas desplazadas forzosas (30 desplazadas internas y 15 refugiadas), de las cuales el 80% son mujeres, niñas y niños. Las luchas por el acceso y el control de los recursos naturales están en la base de la mayor parte de los conflictos armados que originan estos desplazamientos. La situación se ha visto agravada considerablemente en las últimas décadas. Si en los años setenta sólo 5 países albergaban personas desplazadas, actualmente son cerca de 40. Así mismo, de los 5 millones de personas refugiadas contabilizadas en 1980, hoy son 15 millones las personas que han tenido que salir de sus países por causa de la violencia y la explotación de los recursos naturales principalmente.

El daño es especialmente lacerante porque las poblaciones que están sufriendo las peores consecuencias de este modelo de desarrollo económico no se benefician actualmente de él ni tampoco les favoreció en el pasado. Al contrario, *son víctimas del modo de vida insostenible de otras poblaciones.*

2.2. El sistema político sometido a la dictadura de la economía

El poder de los mercados y las finanzas es creciente. Ha surgido una élite de dirigentes empresariales globalizada, bien organizada, que comparte intereses y ejerce un fuerte influjo en los Estados y organismos internacionales⁹. Los gobiernos se ven obligados a obedecer los dictados de los mercados, que les imponen políticas laborales y económicas, y les compelen a responder más a sus intereses que a los de la ciudadanía. Asimismo, los grandes lobbies financieros y económicos son capaces de comprar a líderes y dirigentes políticos¹⁰. Esto está socavando la legitimidad democrática de los gobiernos que, siendo garantes del contrato social, atentan contra él, abriendo una preocupante crisis política en las democracias liberales.

⁹ *The rich and the rest*, The Economist, edición 13 octubre 2012: la influencia de Wall Street sobre Washington a lo largo de los últimos 30 años ha permitido a las finanzas inclinar las políticas a su favor.

¹⁰ Son las grandes finanzas, pero no menos la creciente economía del crimen internacional organizado de la droga, el tráfico de personas y de las armas.

3. UNA CIUDADANÍA DIVERSA CON MAYORES VINCULACIONES LOCAL-GLOBAL

Olvidados ya los tiempos de los grandes modelos que ofrecían un referente de valores y prácticas (cristiandad, comunismo, etc.), hoy las personas van construyendo sus esquemas culturales como la síntesis de multitud de impulsos, construyendo identidades complejas, más o menos aisladas, a la vez que condicionadas por las grandes corrientes de comunicación.

A continuación señalamos algunos rasgos que caracterizan esta nueva ciudadanía:

3.1. Cambio en la percepción de la brecha Norte-Sur

La creciente desigualdad al interior de los países ha reducido considerablemente la vivencia de país como una unidad. En las naciones más ricas del mundo se puede vivir muy pobremente y viceversa. En las problemáticas de la ciudadanía influye más su nivel adquisitivo que su país de pertenencia. Este contexto ofrece una oportunidad para vincular entre los distintos grupos la agenda común de la exclusión (desempleo, educación, migraciones, corrupción...) y la promoción de medidas que replanteen el modelo de ciudadanía y comunidad cuestionando así el imaginario del modelo actual como única alternativa posible.

En el caso español, la ciudadanía se sentía hasta ahora del lado de los grupos “ganadores”, aquellos que gozaban de una situación privilegiada que les permitía cooperar con los demás. Sin embargo, ahora se está viviendo el tránsito hacia una sociedad empobrecida. Aún cuando los niveles de pobreza, inseguridad y déficits de derechos siguen siendo muy inferiores a los de los países del Sur, internamente, la percepción y el sentimiento de las sociedades occidentales es de empobrecimiento y retroceso de la calidad de vida. Ante esta situación, la ciudadanía reacciona de maneras enfrentadas. Unos sectores de la población se sienten más sensibilizados y cercanos a otros pueblos que sufren la vulneración de sus derechos mientras que, por el contrario, otros apenas prestan atención a lo que ocurre fuera de nuestras fronteras, y reclaman que los recursos existentes de destinen únicamente a cubrir las necesidades propias.

3.2. Surge una ciudadanía global

Ante esta situación emerge con fuerza desde los movimientos sociales una clara conciencia de la interdependencia global. Son propuestas a nivel local o redes de articulación global que en algunos casos se caracterizan por una falta de institucionalidad y un cierto recelo ante los movimientos e instituciones previamente

existentes. Muchas de ellas ofrecen propuestas sobre un modelo de sociedad diferente entre las que destacan la teoría del decrecimiento, la economía del bien común; el buen vivir; la inclusión del parámetro “felicidad” a la hora de medir el desarrollo de un país, etc.

Aún así, estas iniciativas son, en su mayor parte, **minoritarias**. Un gran sector de la población vive de espaldas a ellas por considerarlas ilusorias, marginales y poco realistas. El modelo de desarrollo actual permea todas las esferas de la vida pública y privada. Grandes grupos de población aspiran a integrarse en el sistema dominante para cubrir sus necesidades individuales, y han asumido las nuevas claves culturales basadas en el consumo desenfrenado, el valor de la imagen y el escaso cuestionamiento de los medios para lograr el beneficio rápido.

Destacamos como una de estos cauces de participación al voluntariado en su aspiración de construir comunidad, como cauce para crear una sociedad solidaria preferentemente hacia las personas excluidas. El voluntariado surge desde la propia sociedad como proceso de promoción, inclusión y humanización teniendo como clave una relación en reciprocidad.

No resulta fácil comunicar y entusiasmar a grandes grupos de personas con estas nuevas iniciativas cuando la cultura predominante uniformiza el pensamiento y el estilo de vida individualista que se expresa en hábitos consumistas. Esta realidad hace necesario incidir en el cambio de nuestros estilos personales de vida para promover el cambio social.

3.3. El enfoque de derechos, un referente

Los derechos humanos de primera, segunda y tercera generación se han convertido en el referente básico para la construcción de una ciudadanía inclusiva y global. Una gran mayoría de la población mundial va tomando conciencia de la importancia de su defensa y promoción tanto a nivel local como internacional para lograr el desarrollo humano. “El enfoque de derechos basado en las normas internacionales de derechos humanos promueve en la práctica el análisis de las desigualdades y corregir las prácticas discriminatorias y el reparto injusto del poder que obstaculiza el desarrollo y el bien común¹¹”. Este enfoque directo y comprensible cuenta con respaldo internacional y genera adhesión para la movili-

¹¹ Naciones Unidas 2006.

zación por el bien común. Queda, sin embargo, un mayor recorrido en la exigencia y el compromiso de las responsabilidades que los garantizan.

3.4. Las mujeres continúan siendo ciudadanas de segunda

En todas las regiones del mundo los países han ido ampliando los derechos legales de las mujeres pero no se ha logrado erradicar la discriminación y la desigualdad en ninguno de ellos. A nivel mundial, las mujeres representan el 60% de las personas más empobrecidas y las restricciones que enfrentan en el acceso a la propiedad, la toma de decisiones, la educación o los servicios sociales marcan en gran medida sus vidas. Algunos datos nos permiten caracterizar esta situación escandalosa:

- Representan las dos terceras partes de la población mundial analfabeta.
- 46 millones de los partos en el mundo no cuentan con asistencia médica. La mortalidad materna ha disminuido, pero continua siendo una cuestión de primera necesidad en muchos lugares del mundo.
- En Europa, los hombres ganan un 17% más que las mujeres con empleos similares. Este dato aumenta considerablemente en otras regiones del mundo.
- Su participación en puesto de decisión y representación política sigue siendo limitada y sólo representan el 20% de los cargos parlamentarios de todo el mundo.
- La violencia sexual continúa siendo un arma de guerra en los países en conflicto. Naciones Unidas desvela un claro aumento del feminicidio a nivel global.

4. REMODELACIÓN DEL SISTEMA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL

Desde diversos sectores (público, político y lucrativo) se plantea la ineficacia del sistema de cooperación internacional tal y como se ha entendido durante décadas.

4.1. Cuestionamiento del modelo de cooperación con las ONGD

La agenda de la eficacia se ha convertido en el argumento principal del sistema predominante de cooperación abanderado por el sector tradicional (gobiernos y organismos multilaterales), gran parte de la cooperación de los países emergentes y la llamada “megafilantropía” (cooperación de grandes filántropos y/o

empresas). La agenda de estos grupos es eminentemente técnica, volcada hacia la obtención de resultados e impactos y al análisis del coste-beneficio de los diferentes proyectos y programas de cooperación. De alguna manera, esta agenda está respondiendo a la débil credibilidad del sistema de cooperación, acusado de falta de resultados, sin atender a que la cooperación internacional ha sido una política marginal, muchas veces instrumentalizada, que poco tiene que decir ante la envergadura de los efectos derivados de la incoherencia de políticas de acción exterior.

Las grandes plataformas de la sociedad civil abordan la eficacia de su trabajo desde un enfoque más amplio, basado en derechos, conforme al Marco Internacional para la Eficacia del Desarrollo de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), que incluye los ocho principios de la Declaración de Estambul. Estas entidades alertan de las cuestiones invisibilizadas por los indicadores de la agenda de la eficacia: el fomento de la participación, el empoderamiento de los grupos excluidos, la equidad de género, o la lucha por la desigualdad que constituyen los pilares básicos en los procesos de desarrollo humano.

En cuanto a la agenda del desarrollo marcada desde el 2000 por los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), se vislumbra un escenario post-ODM que evidencia, en primer lugar, la incapacidad de lograr las metas establecidas para el 2015 en los 8 Objetivos definidos (que para muchos siempre fue un conjunto de mínimos). A esos objetivos se añaden grandes temas como los bienes públicos globales y la necesidad de atender a colectivos y sectores de la población en situación de mayor vulnerabilidad como son: pueblos indígenas, personas con discapacidad, mujeres, grupos feministas, colectivos de refugiados urbanos o climáticos. La discusión post-ODM debiera incluir, al menos, cuestiones ausentes en el planteamiento original como la democracia, la participación y la interrelación de los objetivos planteados para el diseño de políticas.

4.2. Surgen nuevos agentes e instrumentos de financiación

A los actores tradicionales se han ido agregando autoridades locales y gobiernos descentralizados, organizaciones de la sociedad civil (desde la megafilantropía hasta las organizaciones clásicas de voluntariado), empresas y gobiernos de países emergentes, así como movimientos sociales, pueblos indígenas, organizaciones feministas e Iglesias. Esta pluralidad dibuja un panorama de gran riqueza pero también de gran complejidad.

Las empresas, a través de las políticas de Responsabilidad Social Corporativa y sus procesos de internacionalización, van aumentando su participación en este escenario. El papel que estas entidades juegan en el desarrollo de los países empobrecidos hace necesario tomarlas en cuenta como un agente clave. Es necesario que las organizaciones de cooperación definan el tipo de relación a establecer con cada una, según sus prioridades y estrategias (colaboración, denuncia de malas prácticas, incidencia para el cambio de políticas privadas, etc.).

En países anglosajones, hay un desarrollo apreciable de diferentes propuestas de filantropía vinculadas a empresas y grandes fortunas. Con la aplicación de la Ley de Mecenazgo prevista mejoraría el marco legal y de desgravaciones fiscales, lo que previsiblemente favorecerá aún más la participación empresarial en iniciativas solidarias. Es previsible que el mayor peso de la financiación privada condicione un tipo de cooperación más visible y concreta que debe mostrar resultados a corto-medio plazo.

Esta colaboración puede ofrecer innegables oportunidades porque incorpora nuevas capacidades y posibilidades de financiación, pero también puede condicionar negativamente las intervenciones de las organizaciones y su coherencia interna. Sin duda, la capacidad que estas tengan para tejer dichas alianzas manteniendo la fidelidad a su misión permitirá que estos nuevos agentes realicen una aportación valiosa a la construcción de una sociedad más justa e inclusiva o que simplemente contribuyan a mantener el sistema actual y la desigualdad.

4.3. Desmantelamiento de las políticas públicas en el Estado español

Aunque algunas encuestas¹² siguen mostrando un apoyo considerable de la ciudadanía española a la cooperación, las políticas públicas dedicadas a ella han experimentado una reducción progresiva y han sido desplazadas de la agenda de prioridades de las instituciones. En estos momentos asistimos a un panorama de fuertes recortes en la AECID y la negativa a comprometer fondos pluri-
anuales, lo que compromete la necesidad de “previsibilidad”.

¹² Una encuesta de la Fundación Gates y UNICEF publicada en febrero de 2012 señalaba que tres de cada cuatro españoles eran partidarios de mantener o aumentar los recursos de cooperación internacional. Un 67% de los encuestados en el estudio del CIS de diciembre 2010 estaba de acuerdo con mantener la cooperación. La cifra supone un descenso notable respecto a la misma pregunta realizada en 2005, cuando un 84% estaba a favor de la cooperación internacional. También ha aumentado (del 59% hace cinco años al 70%) el porcentaje de encuestados que opinan que el Estado debe ocuparse primero de los españoles.

En el caso de la cooperación descentralizada experimentó un elevado crecimiento desde su aparición en los años noventa y se fue consolidando mediante un proceso de institucionalización muy vinculado a su relación con la ciudadanía. Este tipo de cooperación ciudadana, arraigada en la base social local, delega la mayor parte de su ejecución en el trabajo de las ONGD y ha supuesto el porcentaje más significativo en el apoyo a las propuestas de Educación para el Desarrollo en el conjunto de la cooperación estatal. Lamentablemente, la desproporción entre el conjunto de recortes realizados en los presupuestos públicos y los efectuados en la política de cooperación, confirma la escasa apropiación de las políticas de cooperación internacional por parte de estas administraciones descentralizadas.

Actualmente, se observa una estigmatización de las “subvenciones” y una apuesta por las alianzas público-privadas. Tras ello se percibe no solo una situación de crisis financiera sino algo más profundo: un posicionamiento ideológico que cuestiona la cooperación como una política pública y la emplea como instrumento para lograr sus fines.

Esta situación está provocando mayor concurrencia por los fondos públicos y una mayor arbitrariedad en los criterios para conceder subvenciones. El inmenso recorte de fondos de cooperación y el estrechamiento de las políticas sociales hacen previsible que la agenda de prioridades de los gobiernos se centre en crisis humanitarias y servicios sociales básicos: ayuda humanitaria, lucha contra el hambre y enfermedades como el VIH o la malaria. Serán aportaciones puntuales, más fácilmente comunicables, que permiten justificar el desvío de la ayuda al Sur frente a todas las necesidades sociales del Norte, y que apelan a una sensibilidad de corto alcance.

4.4. Escasos avances en la calidad de la ayuda

A pesar del tamaño de algunos montos destinados a cooperación, se han dado escasos avances en algunas cuestiones estratégicas. Una de ellas es la permanencia de la **ayuda ligada**, que se focaliza según intereses y políticas nacionales. A esta mala práctica se añade el gran desafío de la coherencia de políticas en el escenario de alta complejidad que está adquiriendo la actual arquitectura internacional de la ayuda. Por último, la apropiación democrática se erige como un gran principio rector para guiar el trabajo especializado de las ONGD en el sistema de cooperación. Este principio tiene cercanía con el concepto de acompañamiento.

Los esfuerzos por mejorar la calidad de la ayuda se están orientando en gran medida hacia una concentración de países y sectores (división del trabajo de la UE). En el caso español, queda mucho camino por recorrer para avanzar en la complementariedad y la cooperación delegada, tanto en el sector de ONGD como entre las administraciones públicas.

5. EL SECTOR DE LAS ONGD, EN PROFUNDO CAMBIO

Se hace necesaria una “reconversión” del sector para seguir respondiendo a su misión como actor y motor del cambio social.

5.1. Lejanía de la ciudadanía

El proceso de maduración y profesionalización de las ONGD ha aportado elementos positivos al sector, como un mayor conocimiento de las realidades del Sur y sus estrategias, equipos bien preparados, incremento del alcance y la profundidad de las propuestas a medio y largo plazo, una agenda propia, mayor eficacia en nuestras acciones, etc. Sin embargo, también ha producido efectos negativos: menor flexibilidad, pérdida de agilidad en la respuesta rápida a situaciones coyunturales, dificultades en la capacidad de comunicación que restan libertad de acción y quizá menor cercanía con las demandas de la ciudadanía.

A pesar de este alejamiento, se observa una creciente corriente de solidaridad que se expresa en el incremento de donaciones y en el mayor número de personas voluntarias en organizaciones de asistencia social, comedores populares, atención a gente sin techo, etc. Aumenta la preocupación por “los de aquí” y por cubrir las necesidades mínimas de las personas en condición de pobreza prolongada o lo que se ha llamado “los nuevos pobres”, personas en paro de larga duración y sin ayudas sociales. Esta solidaridad se ha constatado también en las crisis humanitarias que han asolado otros países. Ante ellas, gran parte de la población se ha movilizado para mostrar de formas diversas su generosidad y solidaridad con las personas afectadas.

5.2. Dificultades para la sostenibilidad de ONGD y plataformas

La drástica reducción de fondos públicos de comunidades autónomas, entidades locales y AECID, unida a los retrasos en los pagos y a las sanciones, están

provocando una crisis financiera en muchas organizaciones. Este panorama está propiciando una reconfiguración del sector que permitirá la aparición de fusiones y alianzas entre entidades así como la reducción territorial e incluso desaparición de algunas. En este sentido, y aún considerando que fuera excesiva la atomización del sector, este proceso contribuirá al debilitamiento del tejido asociativo, no solo por la desaparición de organizaciones sino también por la pérdida de profesionales de calidad en el sector. En la realidad local, la reconfiguración será más acusada porque existe mayor vulnerabilidad de las entidades.

Los espacios de coordinación existentes, como las coordinadoras de ONGD, presentan importantes debilidades de financiación y ya están sufriendo cambios en su estructura y en el rol que juegan. Entre otras cuestiones destacan las nuevas alianzas como la establecida con la Plataforma del Tercer Sector y otras sectoriales (salud, en ayuda humanitaria, etc.) e ideológicas (Plataforma 2015). Estos procesos podrían intensificarse con organizaciones sociales (Alianza contra la Pobreza, sindicatos, Foros o Redes contra la pobreza de ámbito local) como ya se está dando en nuestro ámbito local, en Euskadi y Navarra. La profundización en dichas alianzas, la comprensión de la interconexión entre los diferentes ámbitos de actuación y la generación de dinámicas de trabajo conjunto que superen las urgencias de cada organización serán los principales retos a superar para ser eficaces y significativos.

II. ¿Cómo interpela este contexto a las ONGD?

Las entidades sociales no pueden conformarse con esta situación. La indignación y el dolor que genera la desigualdad y la situación de exclusión en que viven millones de personas en el mundo, en su mayoría mujeres, compromete a eliminar las fronteras de la deshumanización¹³ para, desde ellas, transformar el actual modelo de desarrollo. Esta transformación implica el cambio de las estructuras sociales, políticas y económicas y, sobre todo, el cambio de la cultura que las sustenta.

Sin ignorar que la situación necesita de propuestas económicas y políticas que deben ser asumidas por los responsables políticos y económicos, se hace imprescindible también el compromiso y la participación de las personas concretas, las comunidades y organizaciones de la sociedad civil. Esta perspectiva supera la actitud de mera expectativa ante sucesos irremisibles que ocurren en el mundo, para recuperar el papel protagonista de la sociedad civil en la construcción de alternativas viables.

Las organizaciones de cooperación son parte de esta corriente ciudadana por el cambio y lo hacen desde la cercanía y la presencia directa entre las víctimas más excluidas por el sistema a las que acompañan y con las que se sienten profundamente vinculadas.

¹³ Con el término “Fronteras de Deshumanización” nos referimos a divisiones entre personas que generan falta de reconocimiento entre ellas por razones de diversa índole, exclusión, pobreza y, al final, degradación del sueño de humanidad plena de capacidades en igualdad de oportunidades. Se dan en todas las sociedades.

Desde ese lugar, cercano a las víctimas de la historia y con vocación de acercar y conectar realidades y personas, se identifican los siguientes espacios de actuación para las entidades de cooperación arraigadas en lo local:

1. CIMENTAR LA UTOPIA DE UN NUEVO PARADIGMA CULTURAL

El capitalismo ha conseguido convencer de que la felicidad se alcanza por la posesión de una creciente cantidad de bienes y trabaja por él sobre la base de que el mejor modo de conseguirlo es buscando cada uno su propio interés. Ignacio Ellacuría denunciaba la insolidaridad y etnocentrismo que contenía, la superficialidad de su propuesta de vida buena y su voracidad de los bienes de la tierra¹⁴. Esta tarea de denuncia sigue siendo hoy necesaria, más aún cuando este paradigma de civilización se impone como el único posible, como si no pudiera haber vida más allá de él.

Pero no menos necesario es anunciar otros modos posibles de vivir, cimentando así la utopía. La nuestra es una **civilización de la abundancia**¹⁵. Necesitamos construir otra forma de vida con sentido que gire en torno a una civilización de la sobriedad solidaria. La creación está pidiendo a gritos esa sobriedad de la especie humana, una renovada sencillez de vida. Y solo la solidaridad puede permitir que equilibremos las insultantes desigualdades materiales.

Esto pasa hoy por reducir un tren de vida que no es sostenible ni universalizable y, por tanto, injusto. Hoy hace falta una solidaridad reforzada, atrevida, que exprese una queja sobre el actual ordenamiento del mundo y proponga otra forma de vida. Ese anuncio de otras opciones de vida también implica una sencillez que exprese una nueva forma de simpatía con todas las especies y formas de vida.

Las ONGD tienen que ser capaces de generar alternativas, construir ilusión y mostrar que ese otro mundo posible que proclaman está siendo ya realidad (aunque limitada) en los diferentes espacios en los que trabajan. Esta utopía rescata las posibilidades que emergen en lo pequeño y sabe descubrir la promesa que está por llegar en lo que todavía es germen.

¹⁴ Ellacuría, I. (1989). Utopía y profetismo. *Revista Latinoamericana de Teología*. Número 17.

¹⁵ Ellacuría la llamaba civilización de la riqueza, frente a la que oponía la civilización de la pobreza.

Es necesario posicionar este discurso en el ámbito académico, en las calles, en los parlamentos, en las nuevas redes sociales en todo lugar donde se analizan las causas, se genera opinión pública y se buscan soluciones para los mecanismos generadores de desigualdad y pobreza.

Este cambio cultural tiene que vivirse también en el interior de los equipos de las organizaciones para, humildemente, ejemplificar esa realidad de austeridad y armonía con el entorno desde la convicción esperanzada de que el cambio es posible. Es necesario desarrollar culturas institucionales con una “espiritualidad” nueva, del bien común que cultive la esperanza y la utopía.

2. CONSTRUCCIÓN DE UNA CIUDADANÍA GLOBAL

Este mundo puede y debe ser cambiado desde una ciudadanía con visión global comprometida y transformadora en la que se incluyen las organizaciones de la sociedad civil. En este pilar se asienta la teoría del cambio social: la construcción de una ciudadanía activa, comprometida con las personas y grupos más excluidos que incide y se involucra en las decisiones que les afectan. Esta apuesta es hoy más vigente que nunca, pero es necesario renovar su significado, adaptarla y fortalecerla de cara a los retos que el contexto nos plantea.

Entendemos la ciudadanía como la responsabilidad compartida y el sentimiento de pertenencia a un espacio local y una realidad concreta que es interdependiente de las situaciones de otros países. Este concepto va más allá del reconocimiento de una nacionalidad concreta y apunta a una ciudadanía global cuyo eje común son los derechos humanos y las responsabilidades que los garantizan. Nuestras sociedades necesitan estructuras para su gobierno cuya legitimidad parta de la sociedad y permitan garantizar los derechos, canalizar los deberes y organizar la provisión de bienes públicos.

Esta propuesta plantea retos considerables a las formas de convivencia y organización que teníamos hasta el momento en los procesos de inclusión e igualdad con las personas de diferentes procedencias, de diversos géneros, orientaciones sexuales, clases económicas, para gente con capacidades diferenciadas, etc.

Las organizaciones de la sociedad civil, tanto de cooperación como otros sectores de actuación juegan un papel fundamental en el fortalecimiento de las capacidades de todos los agentes con los que trabajan para que estas personas y grupos

puedan asumir un papel protagonista en la construcción de las propuestas de desarrollo que les afectan y en el seguimiento de las decisiones políticas.

El desarrollo de capacidades alcanza a los enfoques, metodologías, mejora del impacto en procesos educativos y productivos y todo lo vinculado con la sostenibilidad institucional y social de las obras. En el ámbito personal, se dirige a la capacitación en conocimientos, habilidades y actitudes para la participación, la educación en valores y generación de conciencia crítica, la acción de incidencia en la elaboración y seguimiento de las políticas públicas, el reclamo de los derechos de las personas excluidas y la mejora de los procesos de desarrollo económico. Todo el capital relacional que se genera a través del voluntariado internacional, está fundamentado en relaciones de reciprocidad, siendo prácticas de construcción de ciudadanía global y una expresión de desarrollo de capacidades críticas en cooperación internacional.

3. VINCULAR LOS RETOS GLOBALES CON LAS DEMANDAS LOCALES

El contexto está demandando una mirada que supere la preocupación estatal, sectorial o corporativa, que puede quedar limitada a los “dineros e intereses particulares” y sea capaz de vincular y explicar las causas globales y la responsabilidad de las mismas élites, deslocalizadas, en problemáticas locales, muchas veces repetidas, que afectan a los grupos empobrecidos y trabajadores.

Se hace necesario conectar las realidades de unos países y otros para visibilizar las causas estructurales comunes que están tras la injusticia y contribuir a la generación de un sujeto global que denuncie y proponga alternativas al modelo imperante. Las ONGD han ido incorporando en su discurso el enfoque de ciudadanía y justicia global, y ahora tienen por delante el reto de generar coherencia entre sus prácticas de alianzas y estrategias en el Sur y la propuesta de intervención social y movilización en su entorno cercano. Es fundamental vincular sociedades, identificar problemáticas comunes, acercar realidades y vehicular prácticas de participación que permitan a las entidades ampliar su capacidad de incidencia social y política.

Para lograrlo, las organizaciones de cooperación cuentan con el contacto cercano de las realidades de exclusión, que se dan en los países con los que trabajan. Esta cercanía les permite conectar realidades alejadas con problemáticas locales no solo desde el conocimiento, sino también desde la relación directa a través

del intercambio de personas, testimonios y experiencias de larga estancia en el Sur y de la construcción de una agenda común entre homólogos de intervención social en ambos lados.

Se hace especialmente urgente visibilizar la relación entre las crisis humanitarias y el acceso y control de los recursos naturales sobre los que se asienta nuestro estilo de consumo. El alto nivel de conflictividad existente en algunos lugares y los desplazamientos de millones de personas reclaman acciones de incidencia y sensibilización vinculados directamente con la acción humanitaria, especialmente en las crisis crónicas.

4. ARTICULACIÓN DE ACTORES DIVERSOS

La multidimensionalidad de la problemática de la desigualdad y su envergadura requieren de una articulación amplia entre personas, grupos e instituciones que se definen como distintos, pero que muestran su interés por la construcción de valor social.

Esta articulación abarca desde la base social de las entidades hasta instituciones públicas y privadas. Estas alianzas son clave para ampliar el impacto de los proyectos de desarrollo y la actividad educativa y contribuir a reforzar y a sentir como propios objetivos que otras entidades pueden llevar a cabo mejor. Además de las entidades del sector de cooperación, otros actores relevantes para generar las alianzas y redes son:

- Otras organizaciones sociales a nivel estatal e internacional.
- Base social (voluntariado, donantes, grupos colaboradores y colegios).
- Universidades.
- Empresas interesadas en fortalecer su Responsabilidad Social y Corporativa (RSC).
- Organizaciones sociales arraigadas en el ámbito local.

5. DESDE LA CERCANÍA Y EL APOYO DE LA BASE SOCIAL

La legitimidad de las ONGD se ha de recuperar en el contacto directo con la ciudadanía, logrando “enganchar” con discursos frescos, renovados y posibles

a muchas personas que seguirán siendo la base social (y también de sostenimiento económico) para el logro de sus objetivos. Para lograrlo, habrá que encontrar maneras sólidas pero sencillas de transmitir una reflexión que puede ser compleja o extraña para la mayor parte de la ciudadanía, pero necesaria para sumar voluntades en la construcción de una nueva sociedad.

En este sentido, se hace necesario mejorar y renovar las herramientas y estilos de comunicación para que contribuyan a la activación de la participación ciudadana en favor de la solidaridad y a la transmisión a la ciudadanía, con veracidad y sencillez, de los logros del trabajo y los posicionamientos.

Las instituciones sostenibles necesitan una base social amplia y estable con la que puedan establecer una relación que vaya más allá de la financiación concreta o la acción puntual. Para ello es necesario activar la base social como difusora del cambio social y también sensora de lo que la propia sociedad demanda y exige. La existencia de esta base social y la coherencia de los discursos y prácticas serán los dos elementos más significativos para ganar legitimidad. Supone apostar por una verdadera ciudadanía comprometida y activa que participa de forma informada en los procesos de toma de decisiones en todos los lugares donde las organizaciones realizan su trabajo y al interior de sus propios equipos. Una ciudadanía que transformándose transforma la realidad y que transformando la realidad se transforma a sí misma y a la organización en la que está inserta.

Es necesario seguir explorando y acertando con nuevas formas de financiación vinculadas a los medios de comunicación y a las nuevas tecnologías que nos hablan de otras formas de participación y colaboración.

6. PROMOCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA¹⁶

En el contexto actual, las instituciones democráticas y, de forma especial, los espacios de participación como las iniciativas legislativas populares, los partidos políticos, los parlamentos, etc. están siendo cuestionados por su limitada transparencia

¹⁶ Este es el sentido de la participación, construir una sociedad al servicio de las personas, y no al revés. Ahí es donde se vincula en el discurso participación y dignidad. La dignidad humana tiene como consecuencia ineludible el que ésta esté por encima de todo, el que las personas no nos veamos supeditadas ni unas a otras, ni a ninguna de nuestras creaciones o actividades, ya que de lo contrario seríamos medios, y no fines. La idea de los contenidos educativos para los próximos años es ésta. Partir del reconocimiento de la dignidad humana y de esta reflexión, para a partir de ahí cuestionar el modelo social, económico y políticos, desde una óptica de derechos, empleando como hoja de ruta el cuerpo jurídico internacional referido a derechos humanos.

y eficacia en la construcción de la nueva sociedad a la que aspiramos. Sin embargo, es necesario seguir reclamando una clase política responsable y honesta, y un Estado que garantice los derechos de su ciudadanía, especialmente los de los grupos más vulnerables. Es necesario vincular el reconocimiento formal de derechos y la construcción de políticas con recursos suficientes (institucionales, personales, económicos, etc.) para poder garantizarlos. La prioridad está, por tanto, en extender el concepto de bienes públicos globales, y sus correspondientes políticas públicas, y el compromiso de la sociedad con ellas.

La participación ciudadana se ubica en las corrientes en torno a una democracia directa o semi-directa, democracia participativa e inclusiva. Para hacerla posible, se requiere de un sistema que posibilite la transparencia para el seguimiento de las políticas públicas, la promoción de alternativas que sean tenidas en cuenta a la hora de la toma de decisiones, el control de todo el proceso y mecanismos que permitan la denuncia de los incumplimientos de forma ágil y eficaz.

Las propias organizaciones tienen que constituirse como cauce de participación para su base social, ofreciéndoles no sólo que realicen aportaciones económicas sino que sean parte activa de las organizaciones, participen en las decisiones y se sumen, además, a acciones de sensibilización, campañas, incidencia o dedicación de tiempo.

7. ORGANIZACIONES SOSTENIBLES

La sostenibilidad económica que ahora está en cuestión no es sino el reflejo de un tema más profundo, la sostenibilidad institucional, que se basa en estos pilares:

- Una misión e identidad claras, que aporten valor añadido a su existencia y se puedan comunicar cabalmente a la sociedad.
- Un grupo de organizaciones y personas a las que se dirige su actuación -destinatarias- y que valoran la aportación que la organización realiza.
- Una base social suficiente que legitime el trabajo y contribuya a su financiación.
- Un equipo de personas -contratadas y voluntarias- seriamente comprometidas con el proyecto, que constituyan comunidades de solidaridad.
- Una red de alianzas a nivel local e internacional que permitan desarrollar los objetivos.
- Una economía solvente y capaz.

En definitiva, en su pequeñez, son los grupos cohesionados y firmes, con un modo de vida coherente y una propuesta de sentido y de sociedad sólida, los que tienen hoy mayor capacidad de transformación de la historia. Para lograrlo, es necesario prestar atención al cuidado y el fortalecimiento de los equipos, que sufren especialmente las consecuencias del contexto de incertidumbre y crisis financiera del sector de cooperación en España. Condiciones dignas de empleo, formación, espacios para la celebración y el reconocimiento son cuestiones especialmente relevantes para mantener el compromiso con el proyecto común.

El otro agente clave en la sostenibilidad son las organizaciones aliadas en el Sur (contrapartes). En un contexto de reducción de fondos, es fundamental diseñar caminos conjuntos, priorizar necesidades y repensar juntas las estrategias adecuadas para garantizar que los procesos que venimos apoyando desde lejos puedan seguir caminando. En ese diálogo entre compañeras descubriremos, sin duda, algunas claves para afrontar mejor los graves retos que tenemos como sector.

Referencias

Ellacuria, I. (1989). Utopía y profetismo. Revista Latinoamericana de Teología. Número 17. Páginas 141-184.

González Buelta, B. (2009). Tiempo de crear. Santander: Sal Terrae.

Intermón-Oxfam. (2012). Crisis, desigualdad y pobreza. Barcelona: Intermón-Oxfam.

Martínez Allier, J. (2011). Ecologismo de los pobres. Barcelona: Icaria Editorial.

The Economist. (13 de octubre de 2012). True progresivism.

The Economist. (13 de octubre 2012). The rich and the rest.

